

Par de cajas

Texto de Sofía Fernández

Capítulo I

Jose entra con una caja llena de libros en un brazo, en el otro sostiene una maqueta recién construída. Al momento le sigue Cele, hablando por teléfono, casi atropellando a Jose por la velocidad y alteración que lleva. Jose la observa y le hace muecas como regañándola y pidiendo que le ayude, Cele se hace la desentendida y le susurra que se calle, le señala el teléfono.

Cele: *(Al teléfono)* Así mismo, Caballero y Eligio Ayala, en la esquina misma está el edificio... Sí...

Jose: *(Susurrando)* Decile que se apure. Hace rato ya tenía que llegar. Acá ya tenía que estar todo para cuando lleguemos, y mirá... vacío.

Cele: *(Al teléfono)* ¿Será que pueden apurar el pedido? Acá alguien ya tiene hambre, tiene el estómago vacío dice.

Jose: ¿Hambre? Celeste Salomé, ¿vos me estás jodiendo? ¡Al fletero le tenías que llamar, no al delivery!

Inmediatamente Cele le extiende el teléfono y Jose no sabe qué responder.

Jose: *(Nerviosa)* ¿Hola? Si, disculpe, vamos a cancelar el pedido. *(Mira a Cele)* Pasa que ella se olvidó que ya tenemos para la cena. ¡Ah... vos sos el fletero! *(Avergonzada)* ¡Disculpame! Sí, esa misma es la dirección... Perfecto, vamos a esperar.... Gracias a vos.

Corta el teléfono y va directo a Cele, quien estalla en risa en una de las esquinas.

Jose: Te voy a cobrar esto. ¡Ni creas luego que ganaste!

Cele: *(Recuperándose de la risa)* Tu cara... ¡espectacular! ¿Pero te imaginas la cara del fletero escuchando todo eso? *(Vuelve a reír)*

Jose: JA JA JA. Súper simpático.

Cele: ¡Ay! ¡Pero dale! ¡Más ánimo por favor! ¿Cuánto lo que esperamos para este momento? ¡Disfruta! Estamos avanzando Jose, este es el sueño que desde chiquita luego ya tenía. *(Se queda en silencio. Al momento hace gesto de estar captando un olor)* ¿Oles eso?

Jose: ¿Eso qué? Dios mío. ¡No me digas luego que justo hoy se incendia el edificio!

Cele: ¡No! *(Hace una pausa para aspirar profundamente)* El olor a libertad.

Jose: ¡Guau! No sabía que se podía oler eso.

Cele: Vení.

La ubica a Jose en el suelo, ambas se acuestan mirando hacia el techo.

Jose: No se supone que debamos dormir ahora mismo, el fletero está por llegar.

Cele: Jose... basta. Mira, es un techo propio. Bueno... alquilado. Pero no compartimos con nadie más. Independencia, privacidad.

Se sienta y mira pícaramente a Jose, pensando en algo. Se saca la remera y la hace como que la revuela sobre la cabeza.

Cele: ¡Y nadie puede decirme nada!

Jose: ¡Shhh! Acordate que no somos las únicas en el edificio.

Cele: Ay, igual nadie me puede ver. Y ahí está. Eso quiero que entiendas. Y por sobre todo, que disfrutes. Mira nuestras cosas, ahora en cajas. Están como para armarse otra vez, a nuestro gusto y antojo. Como nuestras vidas.

Jose observa las cosas un momento. Se levanta y toma un cuadro de una de las cajas. Se detiene a mirarla un segundo.

Jose: Cuando empezamos a hablar en aquella exposición, yo pensé demasiadas cosas sobre vos.

Cele: Siempre pensando demasiado.

Jose: ¿Será que en realidad le gusta el arte? ¿O viene a sacarse fotos y después hacerse la influencer en instagram? Bueno, hoy puedo responder esas dos respuestas con una sola palabra: sí.

Cele: (Ríe) Lo de influencer te voy a deber. Pero me hago las fotos, entonces está casi perfecta tu respuesta.

Jose: Al final de todo, cualquier cosa que sea lo que haya pensado, ni uno de esos pensamientos estuvo por lo menos cerca de lo que pasó después.

(Coloca el cuadro sobre una de las cajas, como exhibiéndolo)

Cele: *(Dramática. Finge tristeza)* Me vas a hacer llorar.

Jose: Y... tampoco ningún pensamiento me preparó para tus macanadas de cada día. Dios mío Cele, vos en serio sos una artista. A veces me pregunto si estudiaste teatro y no me querés decir nomás.

Cele: Todos actuamos en la vida real, baby.

Jose: Pero yo ya no sé si vos vivís en la vida real o dónde. Bueno... levántate ya y arreglemos todo esto.

Cele: *(Levantándose)* Che, ¿ya te fijaste en el balcón?

Jose: Sí. Solo le falta pintura a las rejas y va a quedar súper lindo. Acá en el edificio seguro tienen luego alguien que haga eso, voy a preguntar después.

Jose toma su teléfono con auriculares y se los pone. Comienza a escuchar una canción y al momento también empieza a cantarla despacio. Cele se asoma al balcón. Se la oye desde ahí.

Cele: ¡No te puedo creer! Tenemos vista a la estación del ferrocarril, y mirá la plaza uruguaya! Cierto, hoy creo que acá toca "Purahei soul". (Pausa) Awwww. Hola michito hermoso. ¿Qué hacés acá? ¿Querés comer? Vení. Michi, vení... ¡No! ¡Salí! ¡Josefina!

Se escucha una pelea entre ella y el gato. Sube el volumen de la música. Se la ve a Jose agitando la cabeza al son de la canción mientras saca sus pertenencias de las cajas. Se oyen la música, al gato y a Cele de fondo.

Capítulo II

Ambas entran a la casa. Cele se ve ebria. Ve el sofá y se lanza sobre él.

Cele: Jose, vos viste cómo me miraba. Yo sé que él me quiere.

Jose: Ni siquiera te miró, ni una vez.

Cele: Claro que sí. Me miró. Cuando me subí a la mesa y le grité "¡Oscar mi amor!".

Jose: Todo el mundo te miró, pero él no porque estaba lejos. Y se llama Osmar, no Oscar.

Cele: Es totalmente lo mismo. Si no funciona con Osmar, funciona con Oscar. Epa! ¿Te gustó eso?

Jose: Cele, anda ya dormí, ¿sí? No das más.

Cele: ¿Y vos?

Jose: Yo tengo que terminar la maqueta.

Cele: (Triste) Cierto, que dejaste de hacer por acompañarme.

Jose: Sí, por eso ahora voy a terminar. No puedo descansar sin que tenga completo como para entregar a la mañana. Pero vos no te preocupes.

Cele: Ay José. Gracias por todo, siempre. ¿Puedo hacer algo para ayudarte? De verdad, decime qué puedo hacer por vos y hago.

Jose: Ahora mismo lo que quiero es que te vayas a descansar.

Cele: Te voy a ayudar con la maqueta. Yo sé de estas cosas. Cuando era chica siempre me iba a la expo y visitaba los stands de Itaipú. Hasta animales tenían en su maqueta, Dios mío.

Jose: *(Ríe levemente)* No es lo mismo, Cele.

Cele se queda observándola en silencio. Se acerca a Jose lentamente.

Cele: Jose...

Jose: Mira, ni siquiera podés pararte bien. Vení.

La toma por uno de los brazos y hace que rodee su cuello. Intenta llevarla pero Cele no se mueve.

Cele: Jose...

Ambas quedan de frente y Cele rodea el cuello de Jose ahora con ambos brazos. Silencio, solo se observan. Cele parece darse cuenta. Baja la cabeza.

Cele: Osmar no me hizo caso.

Jose: No te preocupes por eso.

Cele: Él se va a dar cuenta de lo que se perdió.

Jose: Claro que sí. Vamos a la cama.

Cele se suelta y va a la maqueta. Toma uno de los techitos que está suelto y lo coloca sobre una de las casas.

Cele: Yo pensé que iba a ser diferente...

Jose: Es un boludo, Cele, no sufras por eso.

Cele: Y ahora es el triple de difícil. Pagar el alquiler, acondicionar la casa... Cada semana hay una cosa nueva que arreglar. Y las vecinas... ¡UGH! Esas viejas locas chismosas, parece que no tienen luego otra cosa que hacer aparte de hablar hasta por donde menos uno se imagina. O mejor dicho, no queremos imaginar. Además que miles de gatos tienen. Cada día aparece uno nuevo y le

tenemos que dar de comer o sino no se van nunca. (Grita mirando al techo)
¡Señora atale a tu gato!

Jose: Cele, tranquilízate por favor, la gente enseguida se tiene que levantar para ir a trabajar.

Cele: ¡Que se vayan! Y nos dejen solas.

Va y se acuesta en el sofá. Sin más remedio, Jose se sienta a su lado.

Cele: Está quedando muy lindo el estudio.

Jose: Está precioso. No sé cómo no vimos ese espacio antes de quedarnos en este. Lástima lo de la señora Perla. Ahora ya está en un lugar mejor.

Ambas se miran y no aguantan la risa.

Ambas: ¡Nah! (Ríen)

Cele: Gracias por animarte.

Jose: No, definitivamente no iba a poder rechazar semejante oferta. ¿Sabés cuántos sueñan con un lugar así? Apenas abras ya vas a tener muchísimos clientes. La gente te adora. Y obvio, van a adorar tu trabajo, así como la gente que ya conoce. Tus gráficas vamos a ver por todos lados.

Cele recuesta su cabeza en las piernas de Jose.

Cele: Y los trabajos que haces vos son demasiado arte. Aparte de que le ponés tanto empeño a cada uno. El señor que llamó anoche me dijo que estaba muy ansioso y que ya no podía esperar que le entregues el trabajo esa misma noche... (Casi quedándose dormida) Que o sino iba a buscar otra persona que le haga la maqueta.

Jose: ¿Quién señor?

Cele: Un tal Héctor Chávez.

Jose se levanta y la mira asustada.

Jose: Decime que es mentira.

Cele: Shhh, hay que dormir.

Jose: (Grita furiosa) ¡Celeste por favor! Decime a qué hora llamó ese señor y si te dijo algo más.

Cele: Anoche, antes de salir. A las 19 o 20 por ahí...

Jose se toma la cabeza y camina furiosa por la sala. Cele sigue tratando de hacer memoria. Luego recuerda algo y se pone completamente triste.

Cele: Y... Dijo que te esperaba con la maqueta terminada anoche.

Jose grita y empieza a llorar de lo nerviosa que está. Va hacia la maqueta. La contempla unos segundos. La toma en sus manos.

Jose: Noches sin dormir. Sin salir a ningún lado. Decenas y decenas de tazas de café a la una de la madrugada. Falté a muchísimas clases en la facultad.

Cele: Pero seguramente no habla en serio. Te puede dar otra oportunidad.

Jose: Esta era la oportunidad, Cele.

Deja la maqueta sobre la mesa. Silencio entre ambas.

Jose: Mañana te hago los cálculos para el alquiler del estudio.

Cele: ¿Qué? Pero vamos a alquilar juntas. En eso quedamos.

Jose la mira con semblanza de desacuerdo.

Jose: Y cuando de repente llame un cliente mío, ¿vas a arruinar todo porque lo único que pasa por tu cabeza es irte de fiesta? ¿Detrás de un imbécil que ni siquiera te hace caso?

Cele: Me olvidé completamente. No sé qué me pasó.

Jose: Te vas, haces el ridículo y tomás todo lo que encontrás en tu camino. ¿Y yo? Bueno... detrás de vos. Ni siquiera sos capaz de pensar un poco en mí.

Cele: Claro que pienso en vos.

Jose: A las 4 de la madrugada dándome noticias del día anterior.

Cele: Y a las 8 de la mañana cuando te preparo el café cortado.

Jose: Me estás cambiando de tema.

Cele: A las 9 cuando te dejo en la facu, y a las 16 cuando te busco.

Jose: No estoy de humor para aguantar estas cosas ahora mismo.

Cele: ¿Acaso yo no puedo defenderme? Siempre me reclamas las cosas pero no me agradecés lo que yo hago.

Jose: Es que agradecer está demás cuando hay reciprocidad. Yo trato de hacer mi mejor esfuerzo también siempre. Todos nos esforzamos duro. ¿Acaso parpadeé por lo menos para agarrar el espacio de alquiler para el estudio? Ni siquiera tenemos un ingreso seguro. Igual dije que sí, sin dudar, cuando vos me propusiste.

Cele: Y cuando me dijiste para vivir juntas yo tampoco dudé ni un segundo. No sabía cómo iba a ser, ni qué tan difícil. Pero iba a ser contigo. No pude dudar.

Cele está parada, recostando la espalda por la pared. Jose se acerca con paso lento. Se detiene casi rozando a Cele. Ambas se miran. Recorren la mirada entre cada esquina de sus rostros. Jose apoya una de sus manos en la pared, cerca de la cabeza de Cele. Esta cierra los ojos. Se siente su agitación. Jose amaga apartarle un mechón de cabello de su rostro, pero desiste. Baja el brazo y se vuelve a alejar lentamente hacia su habitación.

Capítulo III

Jose está haciendo una maqueta. La radio suena en el fondo. Música clásica. Se la ve muy concentrada pero a la vez haciendo movimientos con su cuerpo al son de la música. Al rato llega Cele, trae una mochila cargada con cosas de la oficina. Ve a Jose ensimismada en su trabajo, ésta no se percata de la

presencia de la otra. Cele camina sigilosa, va y apaga la luz. Jose maldice desde la oscuridad.

Jose: ¡A la mierda! ¡No me vengas a joder ahora por favor! ANDE de porquería.

Va hacia el interruptor de la luz y la enciende. Se da la vuelta y descubre a Cele, quien la asusta. Ésta ríe, pero Jose se enoja.

Cele: ¡Ay! ¡Pero qué humorcito! *(Va hacia la maqueta)* ¿Te falta mucho?

Jose: Un poco, creo que en 2 horas más puedo terminar.

Cele se sienta y empieza a ayudarlo.

Cele: ¿Ya cenaste?

Jose: Sí. Mamá nos mandó sopa, está en la mesa del comedor. Podés comer si querés. O pedimos algo más.

Cele: Voy a ver. La verdad que ya comí algo.

Jose: ¿Y eso? ¿La señora tacaña comiendo afuera?

Cele: Bueno, no dije que compré yo.

Jose se da cuenta.

Jose: ¿Y qué dice Osmar?

Cele: Le dije que para el fin de semana ya me comprometí contigo, entonces quiso que nos veamos hoy.

Silencio por un momento. Mientras, hacen las maquetas.

Cele: Ahora su roomie va a volver a Chile.

Jose solo asiente con la cabeza.

Cele: ¿No te molesta de repente la falta de espacio acá?

Jose: ¿Cómo que falta de espacio? Siempre trabajé así desde que nos mudamos.

Cele: Sí, pero ves que cambiaron las cosas... Ahora seguramente necesitas un espacio más grande como para vos sola, con tus maquetas... De repente acá te tropezás todo con tus cosas.

Jose: ¿Me estás diciendo que puedo compartir el estudio contigo?

Cele: No...

Jose: ¿Querés que me mude? Cele, olvidate.

Cele: ¡No dije eso!

Jose: No te entiendo. No sé qué te pasa. ¿Tomaste algo fuerte o algo así?

Cele: Osmar me ofreció mudarme con él.

Jose deja lo que está haciendo y se queda mirando a la nada, pensando en lo que acaba de escuchar.

Jose: ¿Me podés pasar ese? *(Señala una parte suelta de la maqueta)*

Ella le pasa. Espera una respuesta pero no la recibe.

Cele: Igual, todavía no me decido.

Jose: ¿Por qué pensás tanto?

Cele: Quería saber primero qué pensás.

Jose: Pero lo que yo pienso no importa.

Cele: Claro que importa, Jose. No quiero hacer algo si vos no estás de acuerdo.

Jose: ¿Y qué va a pasar con el alquiler?

Cele: Te voy a pagar el de este mes, así que no te preocupes por ese lado. Lo que pasa es que pagar doble alquiler me está costando. Y el estudio no puedo cerrar. Justo ahora estoy empezando a agarrar clientes.

Jose: Entonces...

Cele se levanta y empieza a mirar los cuadros colgados, se detiene en el primer cuadro que compraron juntas. Jose la observa.

Jose: Podés quedarte si querés...

Cele la mira de golpe, como un poco sorprendida.

Jose: Con el cuadro digo.

Cele se decepciona.

Jose: Yo puedo pagar este departamento, no te preocupes. Por lo menos la constructora ya está casi por contratarme, así que por unos cuantos meses voy a poder remarla.

Cele: Quedate vos con el cuadro... también podés dejar los parlantes si querés.

Jose: Cuando empezaron, la verdad no creí que iba a ser algo serio.

Cele: ¿Con Osmar?

Jose: Sí.

Cele: La verdad que ahora hago un recuento de las cosas en mi mente y es casi increíble todo lo que pasó.

Jose: ¿Y cómo te sentís vos?

Cele: Es algo muy loco. Pasan muchas cosas en mi cabeza. De repente tengo miedo, después ansiedad, después incertidumbre. Pero también me pongo triste.

Jose: No quiero que te pongas así, ¿ok?

Cele: No puedo evitar.

Jose: Cele, pensá que puede ser como un nuevo comienzo.

Cele: Otro más...

Jose: Es una nueva oportunidad. Una visión diferente de las cosas.

Cele: ¿Y vos?

Jose: ¿Yo qué?

Cele: Yo ya te dije cómo me estoy sintiendo. Quiero saber si soy la única que está pasando así.

Jose: Y no. No sos la única. Pero voy a estar bien. Es como un shock nomás. De repente esto. Y justo ahora.

Cele: ¿Pasa algo más?

Jose se queda en silencio, no se anima a hablar. La mira a los ojos tratando de hablar con la mirada. Luego la aparta.

Jose: Esa camisa negra que tenés, la que es a cuadros, tipo gris de repente... Quería saber si podías prestarme para la fiesta del 22.

Cele: Claro...

Silencio mientras Cele recorre la sala. Se anima a hablar.

Cele: Esa vez yo quería que lo hicieras.

Jose: ¿De qué me hablas?

Cele: Sabés bien de lo que hablo, Josefina.

Jose: Te juro que no.

Cele: Aquella vez...

Jose: Cele. De verdad, no sé de lo que me estás hablando. ¿O es otra de tus bromas?

Cele se queda en silencio a punto del llanto.

Cele: Es mentira que Osmar me ofreció mudarme con él. Pero es verdad que estoy pensando en eso. No sé cómo hacer con las cuentas.

Jose: ¿Me estás diciendo en serio?

Cele: Sí. No sabía cómo decirte. Tenía miedo, o no sé. Seguro soy muy cobarde pero no me animaba a decirte. Quería ver primero cómo reaccionabas si te decía que era él el que me ofreció. Pero no. Igual ya le toqué el tema, y me dijo que me iba a ayudar en lo que necesite. En fin, hace ya un considerable tiempo estamos juntos, me ayuda hasta en el estudio ahora que estamos creciendo.

Jose: Me duele, Cele.

Cele: Jose...

Jose: No sé cómo es que te cuesta confiar en mí. ¿Acaso no comenzamos esto juntas? La venimos remando, construimos cosas juntas, ideas, proyectos. Algunos no funcionaron, pero igual estamos acá, ambas, juntas. Me parece tan desagradable que sigas teniendo miedo a hablar conmigo. *(Breve pausa)* Creo que al final lo mejor va a ser que te vayas. No pienso oponerme.

Cele: Es que eso es de lo que tengo miedo. Que todo estalle, se borre, se acabe.

Jose: Por lo visto para vos ya se acabó todo, o seguro nunca hubo nada.

Cele: Voy a quedarme.

Jose ríe con sarcasmo.

Cele: Hay cosas que no quiero hacer o decir por miedo a perder lo que quiero. No estoy pasando nada bien.

Jose: Yo tampoco, Cele.

Silencio entre ambas.

Cele: Y al final... ¿No vas a decir nada más?

Jose: Cele... Yo nunca voy a decirte que hagas o no hagas algo. Sos libre. Somos libres. Al final siempre va a ser tu decisión.

Capítulo IV

Jose está empacando sus cosas. Cajas por todos lados. Se la ve con un teléfono en la oreja, mientras va sacando los cuadros de las paredes.

Jose: Exacto... El edificio de la esquina. Dale, voy a esperar.

Corta la llamada y deja el teléfono. Se dispone a sacar el último cuadro. Lo contempla. Su mirada refleja recuerdos pasando por su mente. Lo baja de la pared. En ese momento, escucha a alguien tocar la puerta. La abre con una mano mientras la otra sostiene el cuadro.

Cele: Hola. *(Se percata del cuadro en sus manos)* Quise venir a ver si necesitabas algo, alguna ayuda o algo así.

Jose: *(Sonriendo)* Pasa.

Cele entre y empieza a mirar el lugar.

Cele: Muchas cajas.

Jose: Sí, la mayoría son restos de investigaciones, libros, partes de la tesis. Un montón de cosas de la facu.

Cele: ¿Les prendemos fuego?

Jose: Buena idea, pero acá puede sonar la alarma contra incendios.

Cele: Y saltamos por la ventana nomás. ¿Qué problema hay?

Ambas se miran y sonríen.

Jose: Hace rato te saludé desde afuera. Estabas con demasiada gente.

Cele: ¡Si! Es todo un tema. A esta altura del año las agencias están como locos queriendo sus trabajos para ayer. Y vienen y se enciman de repente. No sé qué haría si decidía hacerme cargo yo sola de todo eso.

Jose: Tenés un equipo genial.

Cele: Claro que sí. Y gracias a vos por ayudarme con eso.

Jose: No hay necesidad de que me agradezcas

Silencio. Mientras guardan unas cortinas en una de las cajas.

Cele: ¿Por qué Buenos Aires? Montevideo parecía una súper opción.

Jose: Realmente las dos fueron muy buenas opciones. Pero siempre me encantó Buenos Aires. Ahí tengo unos conocidos que ya se comprometieron a ayudarme.

Cele: Y acá me tenés a mí.

Jose la mira con tristeza. Ambas se lanzan una leve sonrisa.

Cele: ¿Y Gabi?

Jose: ¿Qué hay con ella?

Cele: ¿Qué dijo cuando se enteró?

Jose: De hecho... no le dije.

Cele: ¿Qué?

Jose: Terminamos casi dos semanas antes.

Cele: ¿Por qué?

Jose: Supongo que ambas sabíamos que no iba a funcionar.

Cele: Como mi relación con Oscar. ¿O era Osmar? Bueno, ya no me importa.

Jose: *(Ríe levemente)* Sí, creo que fue algo parecido.

Cele: ¿Pero no sentiste la necesidad de decirle, contarle por lo menos que te vas?

Jose: A veces cuando la gente se va, es como una muestra clara de que no le importa más la relación, los planes, el futuro entre ambos.

Cele: Pero no sabés tampoco. De repente la gente se aleja porque no tiene otra opción.

Jose: *(Suspira)* Siempre hay otra opción.

Cele: Hay veces que uno necesita unos cambios.

Jose: Claro.

Cele: Cuando las cosas no van como uno planea. Cuando uno está en un lugar en el cual está alguien más, y sentís que esa persona no va a pelear por las mismas cosas que vos.

Jose: Otra vez lo mismo.

Cele: Y parece que siempre vas a ignorar esta conversación. Vas a huir, cambiar de tema. No sé cómo encontrás una manera nueva cada vez. Te estás yendo, Jose.

Jose: Está claro eso.

Cele: Pero no te vayas sin antes hablar.

Jose la mira y va hacia Cele decidida, quien está de espaldas. Se detiene a pocos centímetros de su cuerpo. Su respiración choca con el cuello de Cele. Acerca sus labios a la oreja de ella. Susurra.

Jose: Yo quería hacerlo esa noche.

Cele: Y yo esperaba que no me dejes ir.